

Homilía del 5 de diciembre de 2021

En la reunión del Consejo Pastoral del mes de noviembre, reflexionamos sobre la segunda lectura del domingo pasado; que era de la Primera Carta de San Pablo a los Tesalonicenses. En esta carta, Pablo los alaba por todo lo que ha oído sobre lo bien que viven su vida cristiana, "para agradar a Dios". Y al final del pasaje, les pide a hacerlo aún más.

Por supuesto, nuestra primera reacción puede centrarse fácilmente en esa última parte: "Estás haciendo muchas cosas buenas, no sigas así, haz más". (Como dice el refrán, ninguna buena acción queda impune).

Pero la primera parte del pasaje nos ofrece un contexto que empieza a parecer más familiar. Antes de que Pablo los anime a "hacer más", reza. Y su oración es: "Que el Señor les haga crecer y abundar en el amor mutuo y hacia todos..."

El flujo de su mensaje es el flujo básico de nuestra fe. No es que Dios nos ame porque nosotros seamos amorosos. Dios nos amó primero, y por eso somos capaces de amar a su vez. En el caso de Pablo a los tesalonicenses, su oración era que Dios aumentara hasta desbordar su amor mutuo. Y es entonces cuando Pablo los anima a utilizar ese mayor don de amor para que puedan amarse mejor y comportarse aún más de forma agradable a Dios.

Y ahora esta semana. Nuestra segunda lectura es del principio de la Carta de San Pablo a los Filipenses. Aunque fue escrita media docena de años después de su carta a los Tesalonicenses, tiene el mismo mensaje y esquema. De Dios, para nosotros. "...siempre que pido por ustedes..." Estoy convencido de que aquel que comenzó en ustedes esta obra, la irá perfeccionando siempre hasta el día de la venida de Cristo Jesús." "Y ésta es mi oración por ustedes: Que su amor siga creciendo más y más..."

Ruega que Dios aumente su obra en ellos, para que aumenten su fidelidad en el amor y en las obras.

Este es el flujo de nuestras vidas como cristianos. Dios nos ama tanto que nos desbordamos en amor por los demás y por todas las personas, y en querer hacer el bien y vivir vidas rectas.

==_==_==_==

Es este derramamiento de gracia de lo Alto el que se atestigua continuamente a lo largo de la Historia de la Salvación. Dentro del orden creado, Dios preparó a su pueblo para la llegada de nuestra salvación en Cristo Jesús. Las lecturas de hoy son ejemplos de esto.

Baruc declara que el mundo se está preparando para la venida de Dios - y esta preparación es la actividad de Dios. Por orden de Dios, el orden creado se está preparando para la venida del Señor. Sólo a Jerusalén le corresponde estar de pie y dar testimonio de la obra de Dios. El Responsorial de hoy nos hace repetir esa gran frase: "El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres". El Evangelio de hoy encuentra a Lucas explicando a Juan el Bautista haciéndose eco de la imagen de Baruc en la cita de Isaías de que es el pueblo el que prepara el camino del Señor (es decir, en sus corazones y vidas).

Nuevamente, se expresa ese ritmo: Dios prepara, y nosotros preparamos nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras vidas por lo que Dios ya ha hecho.

==_==_==_==

En diferentes recursos se nos recuerda regularmente que hay dos grandes figuras que caminan con nosotros en el Adviento. Se trata de Juan el Bautista y de nuestra Santa Madre, María. Este año, nuestros evangelios de este domingo y del próximo nos presentan al Bautista. Pero voy a dedicar unos minutos a esa otra gran figura: María, la Madre de Dios. A riesgo de anticiparnos a sus fiestas, merece la pena, incluso hoy, recordar su presencia en nuestras liturgias de esta semana.

El próximo fin de semana, la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe [12 de diciembre] cae en domingo. En el calendario de la Iglesia, nada puede sustituir a los domingos de Adviento. Pero tendremos una misa extra el sábado por la noche, seguida de danzantes y las Mañanitas.

Pero antes tenemos uno de los pocos Días Santos de Obligación en los Estados Unidos. Un Día Santo de Obligación significa que debemos ver ese día como un domingo. Por lo tanto, estamos obligados a ir a misa ese día.

Y el Día Santo de esta semana es la Fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Hay muchas fiestas de María. Otros dos son también Días Santos. La razón por la que, en los Estados Unidos, la Inmaculada Concepción de María se eleva a la

categoría de Día Santo es que, bajo este título, es la patrona de nuestra nación, los Estados Unidos de América. En Washington D.C. tenemos el Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción. Y además de eso, este es un día especial para San Lorenzo. Cuando nuestra parroquia se inició por primera vez en Mil novecientos cuarenta y nueve, nuestra primera misa se celebró el ocho de diciembre. Nuestra Santísima Madre estuvo en nuestros corazones y mentes desde el principio.

Y la Inmaculada Concepción es una verdad de la Fe es que muestra el flujo de la gracia de Dios y nuestra respuesta.

María recibió el don de la liberación del pecado original desde el principio de su existencia: la Inmaculada Concepción. Nosotros recibimos este don a través de nuestro bautismo en la muerte y resurrección de Cristo. Ella recibió este don en previsión de ser la Madre de Dios. Dios amó primero. Dios derramó su amor sobre ella desde su creación.

Y María respondió diciendo siempre "sí" a este don. Siempre se mantuvo receptiva a esta efusión de gracia. María respondió a esta efusión devolviendo un mayor amor a Dios, y un mayor amor a cada uno. Como sólo la conocemos como una persona siempre llena de gracia, podemos preguntarnos si podemos decir que "aumentó" su amor. Pero comparada con nosotros, podemos ver la diferencia. En su humildad, ella demuestra aquel dicho de Juan el Bautista con respecto a Jesús: "Yo debo disminuir, y Él debe aumentar". Dios nos da un aumento de amor, y nosotros a cambio aumentamos nuestro amor piadoso.

==_==_==_==

Nuestra Santísima Madre sigue derramando el Amor, que Dios vierte en ella, rezando por nosotros.

Y su ejemplo de cómo persistir en decir "sí" al don de Dios y dar ese don a los demás nos ayudará siempre a crecer para ser como ella. Porque ella es el mejor ejemplo de discipulado. Y siempre podemos tomar su ejemplo.

Que reflexionemos sobre todas las formas en que Dios derrama su gracia sobre nosotros. Y que respondamos como lo hace nuestra Santísima Madre.

Y que esta semana celebremos como mucho entusiasmo la Inmaculada Concepción.